

En los orígenes de las fortificaciones altomedievales: el castillo de Gauzón (Asturias). De asentamiento tardoantiguo a fortaleza de los reyes de Asturias (siglos VII-X)

IVÁN MUÑIZ LÓPEZ¹

ALEJANDRO GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO²

RESUMEN

Las campañas arqueológicas que desde el año 2007 se vienen realizando en el castillo de Gauzón han permitido definir su secuencia de ocupación medieval, estructurada en seis fases entre los siglos VII y XV. En el presente artículo se dedica especial atención a las fases altomedievales de la fortificación: fase 1 (segunda mitad del siglo VII-primer mitad del siglo VIII) y fase 2 (Reino de Asturias, siglos VIII-IX), ocupándonos de cuestiones relativas a la morfología y la organización interna del castillo, a las técnicas edilicias empleadas, y al contexto social, político e ideológico en el que se enmarcó la construcción de la principal fortaleza de los reyes de Asturias.

PALABRAS CLAVE: Altomedieval, Antigüedad tardía, castillo, Reino de Asturias, poblado.

1. INTRODUCCIÓN³

A finales del siglo XI o comienzos del XII, el anónimo autor de la *Historia Silense* dedicó unas palabras al castillo de Gauzón que establecerían la estampa emblemática de la fortaleza. Se trataba de un retrato sumamente elogioso que catapultó a Gauzón hasta la cúspide de castillos de los reyes de Asturias, hasta el punto de que ninguna fortaleza de la época ha merecido tantas páginas. Entre sus cualidades, se destacaba su «sólida

fábrica» y la presencia de una iglesia dedicada a San Salvador. No eran palabras escogidas al azar y no conviene restarles importancia. A casi tres siglos desde que la fortaleza fuera monumentalizada, había algo en Gauzón que aún resultaba esplendoroso a ojos de un cronista de la Plena Edad Media; y eso pese a todos los avances operados desde entonces en la tecnología constructiva y en la organización espacial de los castillos.

Esa cualidad fue, sin duda, la anticipación o si lo desean, la innovación. Pese al desmantelamiento histórico de la fortaleza, el proyecto arqueológico desarrollado por el Ayuntamiento de Castriellón desde el año 2007 ha permitido reconocer y fechar un conjunto de estructuras que avalan la potencia constructiva alcanzada por el castillo en los siglos del reino de Asturias⁴. Algunas de estas edificaciones no tienen paralelo en el panorama del norte peninsular contemporáneo y hemos de recurrir a otras áreas europeas para encontrar semejanzas. Otras construcciones adelantan en varios siglos las cronologías en que tales modelos se difunden de manera general. Y lo mismo puede decirse de las técnicas y materiales empleados, que establecen un fuerte vínculo con las formas constructivas de época romana.

Existe otro aspecto que resulta esencial a la hora de examinar los principios sociales de la construcción. Generalmente, conocemos las formas de un asentamiento a partir de un retrato estático, el que podemos apreciar desde el momento en el que sus muros han sido ya construidos y sus es-

¹ Co-director del Proyecto Arqueológico del Castillo de Gauzón. Grupo de Investigación en Arqueología Medieval. Universidad de Oviedo. E-mail: ivan.ml26@hotmail.com

² Co-director del Proyecto Arqueológico del Castillo de Gauzón. Área de Arqueología. Universidad de Oviedo. E-mail: garciaalejandro@uniovi.es

³ El equipo arqueológico está formado por los arqueólogos Noelia Fernández Calderón, Covadonga Ibáñez Calzada y Albertó Morán Corte.

⁴ Entre 1972 y 1977 el historiador Vicente José González García desarrolló las primeras excavaciones en el Peñón de Raíces. A resultados de las mismas pudo verificarse la existencia de diversas estructuras del castillo. GONZÁLEZ GARCÍA, 2007.

pacios diseñados, es decir, cuando las obras han quedado concluidas, la piedra ha cesado de tallarse y los albañiles han dejado de producir las toncadas de mortero. Más dificultoso resulta, en cambio, analizar los pasos previos del proyecto a partir del registro arqueológico.

Nos referimos, por una parte, a la presencia de una planificación meditada, una ordenación intencionada del asentamiento que procede de un proyecto de obra. Y este es un aspecto clave. El estudio de los asentamientos fortificados contemporáneos a Gauzón (Bolera de los Moros, Camargo, Peñaferruz) desvela la existencia de unas iniciativas que transforman el emplazamiento y lo dotan de elementos comunes. En este sentido, el trazado de fosos o taludes, la construcción de una muralla perimetral y el añadido de una torre, a veces posteriormente, aparecen como los elementos más destacados de organización, mientras en el interior del recinto se agolpan las huellas de estructuras perecederas que desvelan un tipo de urbanismo orgánico, configurado a base de una suma de edificaciones de menor calidad. Estamos ante una obra de dignidad, sin duda, pero reducida a sus capacidades más inmediatas y a una labor edificatoria de carácter más funcional. Contrariamente, la existencia de una distribución regularizada del espacio desde el mismo momento en el que se plantea la intervención en el asentamiento, incluso antes de que la cuadrilla de obreros llegue al promontorio y de comienzo a los trabajos, la presencia de formas constructivas y medidas numéricas estandarizadas, de ejes que organizan la trama de edificaciones o de espacios de tránsito previstos con antelación nos sitúa ante un escalón muy superior del arte edificatorio. Si es posible asistir a tales principios, entonces nos encontramos ante la posible participación de una mente rectora, un arquitecto o artífice que ha concebido sobre un plano lo que después, siguiendo sus preceptos, es ejecutado en el emplazamiento escogido. En este caso, el diálogo entre los constructores y ese emplazamiento no se lleva a cabo en términos de adaptación directa sino de transformación más acusada del medio y la práctica arquitectónica alcanza una altura en consonancia con la ambición ideológica del proyecto y los medios económicos disponibles para acometerlo.

El segundo de los aspectos de interés se refiere al orden de los trabajos. En líneas generales, podemos caracterizar con más facilidad la evolución

estructural de un asentamiento en la sucesión de fases generales (altomedieval, plenomedieval) con sus pertinentes cambios de fábrica, sus avances en la tecnología constructiva, los añadidos y reformas ejecutados sobre los muros preexistentes. Sin embargo, es más complicado estudiar los distintos pasos seguidos dentro de una misma fase constructiva desde el instante en el que se inician los trabajos hasta que se concluyen. ¿Cómo dieron comienzo dichas obras? ¿En qué punto de la fortaleza se trazaron los primeros cimientos o se asentaron las primeras hiladas de piedra? Una vez más, este análisis revela datos muy importantes sobre la dinámica constructiva altomedieval y en particular, sobre el oficio de construir en los primeros castillos.

He aquí otras tantas cuestiones que están tratando de analizarse en el castillo de Gauzón y de las cuáles propondremos aquí las primeras hipótesis.

En otros artículos hemos desarrollado las fases del castillo desde su fundación hasta su abandono y hemos profundizado en distintos aspectos medioambientales e históricos (MUÑIZ, GARCÍA, 2010a y b; GARCÍA, MUÑIZ, 2010a y b). Nos limitaremos aquí, por lo tanto, a resumir esos episodios para centrarnos en el período más importante del asentamiento, una conclusión en la cual los datos escritos y arqueológicos coinciden plenamente. Nos referimos, por supuesto, al hiato de tiempo que transcurre desde el asentamiento elevado a finales del siglo VII - principios del VIII d.C. hasta las intensas obras de remodelación que en los siglos VIII y IX impulsaron los reyes de Asturias, con Alfonso III como promotor de mayor relieve. A partir de estas características, plantearemos, finalmente, una serie de reflexiones sobre los castillos altomedievales.

2. LA TRANSFORMACIÓN ANTRÓPICA DEL MEDIO FÍSICO: PLATAFORMAS, TALUDES Y FOSOS

El castillo de Gauzón se emplaza sobre el Peñón de Raíces, un promontorio acantilado de 38 m de altitud máxima que avanza hacia el mar desde el frente de costa que perfila la rasa marítima, dominando un entorno inmediato con altitudes que no superan los 10 m sobre el nivel del mar (Fig. 4.1). Aunque en la actualidad este en-



Figura 4.1. Planta general de estructuras.

torno se nos muestra profundamente antropizado, ocupado por praderías y núcleos de población, los estudios geomorfológicos permiten caracterizarlo como un espacio dominado por dunas y marismas en época medieval, inundado en su mayor parte durante las pleamares (RAMOS LÓPEZ, 2007). Desde un punto de vista litológico, el Peñón presenta una base compuesta por conglomerados del Permotriás que perfilan sus paredes, proporcionándole su naturaleza defensiva con caídas verticales que superan los 10 y 15 m. Sobre la roca se sitúa una potente capa de lutitas y margas que originan un relieve superfi-

cial arcilloso y redondeado, y que recibe en época medieval un importante conjunto de trabajos que transformaron su inicial topografía para aumentar su capacidad defensiva.

El Peñón se estructura en tres plataformas situadas a diferente altura. La superior se subdivide a su vez en una corona o acrópolis más elevada al sur (con una superficie de 1.500 m²), y un alargado espolón hacia el norte. A sus pies, hacia el nordeste, se localiza la plataforma inferior, conformada por una explanada central rodeada por un cinturón de taludes de perfil redondeado (la explanada presenta una superficie en torno a los



Figura 4.2. Trinchera abierta en los taludes de la plataforma inferior. Aunque su naturaleza es geológica, estos taludes fueron recortados y trabajados.

4.000 m²). Tanto en la plataforma superior como en la inferior hemos podido realizar excavaciones arqueológicas y confirmar su ocupación en época medieval. Por último, hay una tercera plataforma situada en el extremo nordeste del Peñón y que se encuentra encajada entre el promontorio que cierra el costado oriental de la plataforma inferior y un acusado resalte que se levanta al norte sobre las marismas del río Raíces.

En la topografía de las plataformas que configuran el Peñón de Raíces se advierten una serie de alteraciones antrópicas de modelado del terreno que son testimonio directo de la morfología que tuvo el castillo en época medieval. Por el momento, son escasas las evidencias arqueológicas que tenemos al respecto, ya que en la mayor parte de los casos se trata de observaciones en superficie que deberán de ser contrastadas en futuras excavaciones. En concreto, nos estamos refiriendo a una serie de taludes, explanadas, fosos, rampas y caminos de acceso ubicados principalmente en la plataforma inferior y en la ladera de acceso a la corona de la plataforma superior.

Así, en los taludes que rodean la explanada inferior se pueden apreciar distintos trabajos de adecuación. La trinchera efectuada en la campaña de 2007 nos permitió confirmar que la topografía de estas defensas no fue originada por el aporte y acumulación de rellenos artificiales, sino que se trata básicamente del substrato geológico sometido a labores de excavación y modelado para potenciar su capacidad defensiva. Únicamente en la cota superior del talud oriental que protege la plataforma inferior se pudo documentar un aporte antrópico de cantos rodados que estarían conformando algún tipo de suelo o echadizo, aunque todavía no podemos concretar a qué tipo de estructura correspondería.

En este mismo talud se observa cómo fue excavado un plano inclinado de anchura regular que comunicaba el acceso rodado situado al norte de la plataforma inferior con el costado oriental de la plataforma superior, en cuya corona se ubica la entrada al recinto amurallado. Esta rampa culmina en un paso a través de dos fosos excavados en el terreno que se completan con una reducción en anchura del talud. Entre ambos se ubicaba una espina central donde se preservaba su ancho original.

En la base del costado oriental de la plataforma superior confluyen el acceso definido por este plano inclinado con un segundo camino, que recorre el flanco sudeste del Peñón, y en el que se aprecian trabajos de adecuación del terreno mediante el recorte vertical de la ladera y la creación de otra rampa de superficie aplanada (Fig. 4.2). La confluencia de ambos accesos se sitúa a los pies de la única entrada que presenta el recinto amurallado superior. Entre ambos se dispone un repecho en el que también se han podido documentar diferentes trabajos de acondicionamiento, como la sucesión de piedras hincadas dispuestas en escalones de la ladera. Una vez superada esta pendiente y a los pies mismos de la puerta fortificada se localiza un tercer foso, cuyo perfil fue excavado sobre el substrato arcilloso.

Finalmente, la plataforma inferior es otra zona de especial interés en lo que al modelado del relieve se refiere (Fig. 4.3). A primera vista, destaca su gran superficie aplanada, modelada por los rellenos antrópicos correspondientes a las ocupaciones medievales, que se disponen sobre una potente capa de sedimentos arenosos de aporte eólico que define el techo del substrato geológico



Figura 4.3. Niveles de colmatación del tercer fosó.

en este sector, tal y como se ha podido confirmar en las excavaciones⁵.

En resumen, los taludes del Peñón de Raíces presentan un conjunto de trabajos de modelado del terreno en los que la arcilla del substrato es la principal protagonista. No podemos excluir que estas labores recibieran el complemento de estructuras construidas en madera (empalizadas y vallados, muros de contención, etc.) para las que aún no se dispone de constatación arqueológica.

3. LAS FASES HISTÓRICAS

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento arqueológico han permitido definir las siguientes fases en su ocupación:

Fase 0. Romano/tardorromano: Aunque la existencia de un asentamiento castreño en el Peñón de Raíces ha sido una constante en la historiografía del yacimiento, las excavaciones arqueológicas no han permitido documentar fehacientemente niveles de ocupación o estructuras vinculadas a una fase prerromana o romana. No obstante contamos con una serie de materiales arqueológicos (dos fragmentos de *terra sigillata* hispánica, un tercero muy rodado, cerámica común, vidrio) recuperados en contextos medievales, pero que son propios de cronologías romanas o podrían apun-

tar a dichas dataciones. A ello hay que sumar la existencia de una estructura de grandes bloques de cantería situada en la entrada a la plataforma inferior, que se encuentra en curso de estudio. A raíz de sus características, se ha sugerido de manera hipotética y con absoluta prudencia un posible reaprovechamiento de una construcción más antigua, como veremos. A tenor de estos datos, no puede descartarse la posibilidad de una ocupación del asentamiento en época antigua-tardoantigua. En este caso, frente al recurrente modelo de castro, debe abrirse el abanico tipológico, esgrimiendo también otras formas de asentamiento (así, una *turris*).

Fase 1. Segunda mitad del siglo VII-primer mitad del siglo VIII: Tras esa posible ocupación premedieval, se erige un asentamiento en altura en torno al año 700, tal y como demuestran las dataciones de C¹⁴, en un periodo anterior, por lo tanto, a la formación estatal del Reino de Asturias. Estaríamos en una fase en la que tiene lugar un afianzamiento de las élites reflejado en la construcción de una red de asentamientos aristocráticos fortificados, tal y como se refleja en numerosos espacios europeos.

Fase 2. Siglos VIII-IX. Monarquía asturiana: Las dataciones de C¹⁴ demuestran una intensa actividad constructiva y una densa ocupación de la fortificación entre los siglos VIII y IX. Esta fase se corresponde con las fortificaciones del primer feudalismo, representado en nuestro territorio por el reino de Asturias. Entre estos dos siglos se edifican nuevos castillos y se mejoran y monumentalizan los preexistentes.

Fase 3. Siglos XI-XII: Después de un siglo X en el que se advierte menor intensidad en la ocupación del castillo, el periodo comprendido entre los siglos XI y XII aparece definido por un nuevo episodio de construcciones y ocupaciones. Desde un punto de vista político estas centurias coinciden con una fuerte presencia señorial en la fortificación, en manos de las familias condales primero y de los tenentes regios después. No obstante, los estudios arqueológicos han permitido comprobar cómo la actividad constructiva documentada responde más bien a una sucesión de pequeñas y medianas reformas que a obra nueva de envergadura, reformándose o reacondicionándose una fortaleza que en sus principales trazas ya se encontraba definida en el periodo de la monarquía asturiana. Junto a ello también se advierte una fuerte intensidad en las ocupaciones de los

⁵ La forma de cuenca en herradura que presenta esta plataforma inferior, así como su apertura hacia el norte, favorecieron la sedimentación de las arenas de arrastre eólico y la creación de una gran duna que define el subsuelo de esta plataforma. Agradecemos las consideraciones proporcionadas al respecto por el geólogo J. E. Ramos López.

siglos XI y XII, con un considerable volumen de basureros y desechos de ocupación. Esta impronta aristocrática aparece claramente marcada en el registro material, con un amplio repertorio de objetos asociados a su presencia y dominio (armamento, material asociado a caballería, objetos suntuarios en bronce, etc.).

Fase 4. Siglos XIII-XIV: A partir del siglo XIII tiene lugar un largo periodo de profundas mutaciones y decadencia, causado por la irrupción de centros de poder como la villa de Avilés y de nuevas formas de control de los espacios rurales (torres y casas fuertes). En este sentido, la donación del castillo a la orden de Santiago en el año 1222 señala su progresivo ocaso. En el yacimiento se documentan cerámicas de mesa de importación asociadas a la presencia de una nobleza local vinculada con el usufructo de las encomiendas y un uso residencial privado de la fortaleza, aunque ya no se identifican obras constructivas o reformas importantes, advirtiéndose a la par los primeros procesos de uso residual y derrumbe. Finalmente, en el siglo XIV, con motivo de las guerras civiles castellanas, el castillo sufre un primer proceso de desmantelamiento de sus estructuras defensivas que supone su capítulo final.

Fase 5. Siglo XV: En esta centuria, Gauzón ha perdido plenamente sus funciones defensivas y como residencia de la nobleza, siendo reconvertido en caserío y encerradero de ganado, tal y como se menciona en un documento de 1483: «*e con la casa del castillo e con las heredades dende e con los llantados dende e con el orro e con los ganados que oy día acorralla e guarda Juan de Pillarno en el dicho Castillo*» (BENITO RUANO, 1972: 208). Además, el registro arqueológico demuestra que sus estructuras defensivas se encuentran en proceso de ruina y derrumbe. A partir de ese momento, sufrirán un continuado proceso de saqueo, aprovechándose sus piedras en las aldeas del entorno como material constructivo.

4. LA FASE 1. EL ASENTAMIENTO TARDOANTIGUO (SIGLOS VII-VIII D.C.)

Entre la segunda mitad del siglo VII y la primera del VIII tenemos las primeras evidencias de la existencia de un asentamiento en el Peñón de Raíces. Esta ocupación tuvo lugar tanto en la plataforma superior como en la explanada que se ubica a sus pies (Fig. 4.4).

El argumento estructural con mayor precisión cronológica se corresponde con la estructura que cierra el costado occidental de la acrópolis. Se trata de un muro longitudinal de 23 m de largo y grosor inferior al metro que abarca desde la esquina noroeste hasta el ángulo sudoeste del recinto. Presenta fábrica de mampostería careada trabada con mortero y organizada a partir de dos hojas interna y externa y una espina central de composición más grosera. En algunas zonas emplea latericio para reforzar su fábrica. Hacia el exterior, muestra sendos muros transversales en los tramos central y meridional. Esta estructura fue excavada por primera vez en los años 70 y vuelta a reexcavar en el presente proyecto, cuando pudimos recuperar un fragmento de carbón asociado a su cimentación que proporcionó una fecha absoluta situada en la segunda mitad del siglo VII⁶.

Por otro lado, la datación en la fase 2 (siglos VIII-IX, correspondientes a la monarquía asturiana) del torreón de sillarejo adosado a la primera muralla sitúa a esta última en un contexto cronológico anterior que todavía no podemos precisar con exactitud. Lo mismo ocurre con el foso superior, el que se ubica al exterior de la entrada, que pudo ser parcialmente amortizado con la construcción de este torreón. En ambos casos, y a la espera de obtener dataciones precisas, tampoco puede descartarse que se integren dentro del extenso período de obras vinculado a los reyes de Asturias.

En la plataforma inferior se documentan diversos testimonios de ocupación correspondientes a esta fase. Se localizan en el ángulo nordeste de la explanada, al pie del promontorio que protegía el acceso rodado a la misma. En esta zona hemos podido localizar un suelo de arcilla aplanado y rubefactado sobre el que se dispone un estrato de incendio con depósitos leñosos. Éste se encuentra sellado a su vez por una considerable acumulación de *tegulae*, algunas de ellas con moldura, que están cubiertas por un paquete de mampuestos y nódulos de argamasa, entre los que se pudo recuperar un pequeño fragmento de estuco. La madera ha sido fechada entre la segunda mitad del siglo VII y la primera del siguiente⁷. La superficie excavada es muy pequeña, por lo que no es sencillo establecer la relación causal entre dichos vestigios y una hipotética construcción.

⁶ UE 2202 (Beta-231866).

⁷ UE 3108 (Beta-231867).

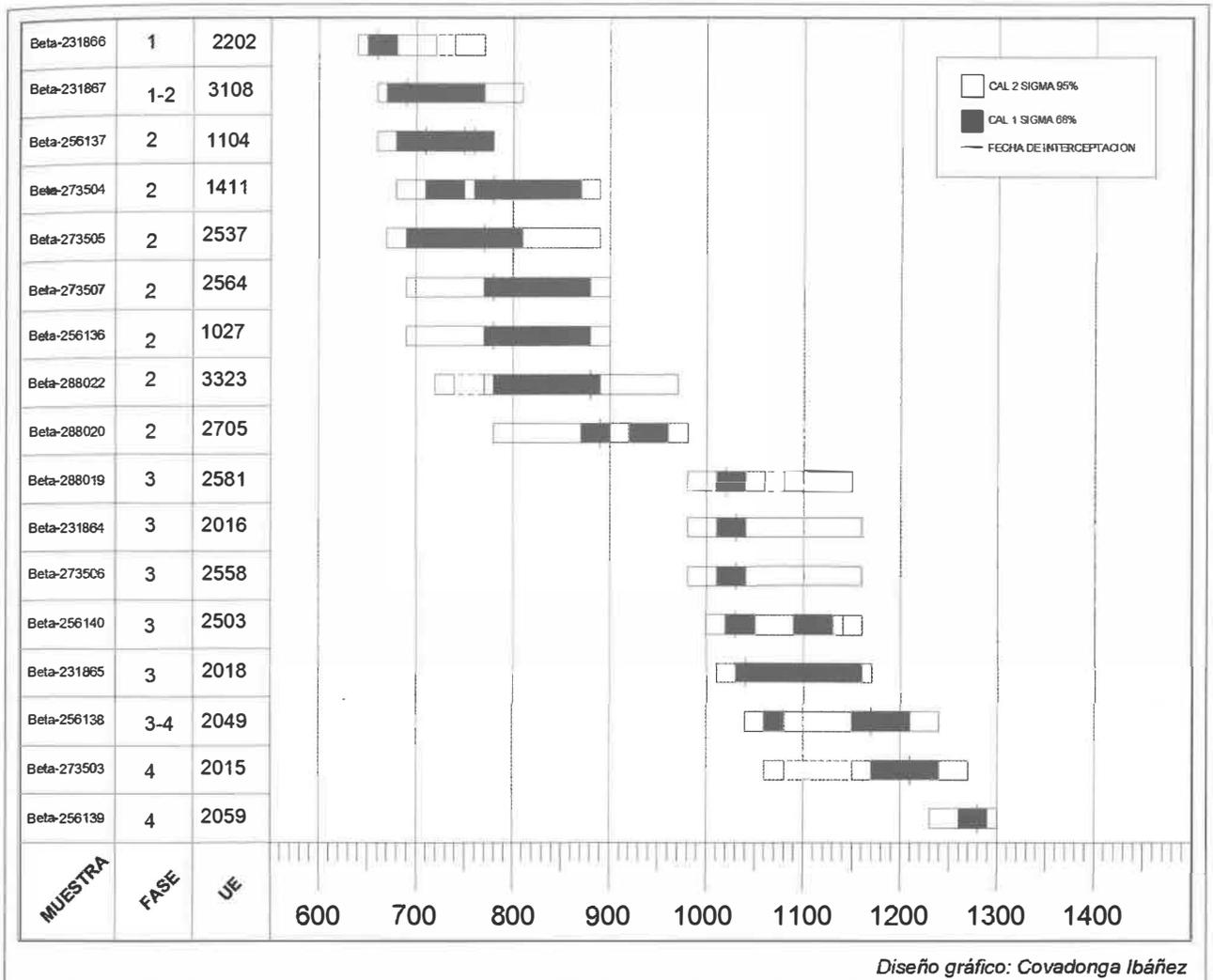


Figura 4.4. Tabla de dataciones de C14.

En definitiva, entre la segunda mitad del siglo VII y la primera del VIII, en momentos anteriores a la formación estatal del Reino de Asturias, tuvo lugar la construcción de un asentamiento en altura en el Peñón de Raíces. Este comportamiento, que entronca con procesos similares advertidos en diferentes espacios europeos durante los siglos VI y VII, refleja la existencia en nuestro territorio de grupos sociales de estatus elevado que promocionan unas posiciones defensivas en las que se emplean materiales que enlazan con la tradición constructiva romana (latericio, mortero de cal). A su vez, no se debe olvidar que el emplazamiento del Peñón de Raíces presenta una clara orientación hacia el mar, controlando la bocana de la ría de Avilés y las rutas de navegación marítimas que surcaban el mar cantábrico, cuyo uso perduró, aunque no sabemos con que intensidad, durante este periodo.

5. LA FASE 2. LOS REYES DE ASTURIAS Y LA MONUMENTALIZACIÓN DEL ASENTAMIENTO (SIGLOS VIII-IX)

El estudio de las estructuras supervivientes y la posibilidad de obtener dataciones absolutas indican el inicio de unos ingentes trabajos de fortificación y reedificación que lo transforman en un castillo de notable envergadura y lujosas estructuras. Si juzgamos su historia a partir de la huella arqueológica, ésta es sin duda su fase de gran apogeo, de manera que en los siglos posteriores no podremos identificar ninguna reforma de semejante calado. En otros artículos hemos indicado las causas que explican esta transformación. La historiografía plenomedieval incidió en el carácter militar y defensivo del castillo de Gauzón, que estaría destinado a defender la costa asturiana en

un momento en el que se suceden diversos ataques vikingos y musulmanes. A esta motivación, sin embargo, deben añadirse otras, como son el control de las rutas marítimas que se dirigían hacia la ría de Avilés y su participación en la política de reorganización territorial de la monarquía, al mando de una extensa «mandación» que será el germen del alfoz de Gauzón. Finalmente, sería imposible entender sus obras sin considerar al castillo como parte de un discurso ideológico y propagandístico que procede a exaltar la gloria de los monarcas y su riqueza, el poder del *Asturorum Regnum*. Así pues, en estos momentos el castillo de Gauzón estaría dotado de una serie de componentes estructurales. No todos han podido ser dados hasta la fecha. Una parte de ellos fueron excavados en las intervenciones de 1972-77, que desvistieron gran parte de los muros de sus estratigrafías asociadas, y pese a que su reexcavación en el presente proyecto ha permitido analizar su morfología y funciones, la obtención de cronologías ajustadas o la posibilidad de establecer relaciones estratigráficas ha sido ardua y lenta.

5.1. EL RECINTO DEFENSIVO DE LA FORTALEZA

5.1.1. *La entrada: un espacio clave de la fortificación*

El punto de comunicación entre la plataforma inferior y la superior quedaba reducido a un estrecho paso arcilloso, seccionado por el tercero de los fosos que hemos descrito. A partir de ahí, nos encontramos con un punto de extraordinario relieve en la organización defensiva y en el discurso ideológico del castillo; la puerta de ingreso al interior del recinto amurallado.

Tanto relieve fue concedido por los promotores de la obra a esta zona que la propia edificación del sistema defensivo parece iniciarse allí. La puerta y sus estructuras señalaron el inicio de las potentes obras del recinto amurallado y los añadidos que fueron sumándose después siempre se adaptaron a sus potentes paramentos. La puerta se configuró, en fin, como eje axial.

Había dos razones importantes que estaban presentes en esta disposición. Por una parte, se encontraban los argumentos defensivos, dado que la protección de aquel pasadizo cerraba herméticamente el paso a toda la plataforma superior. Una segunda razón, en cambio, obedecía a



Figura 4.5. Organización en tres cuerpos del tramo central de la puerta.

razonamientos simbólicos. Se trataba de la única zona posible de tránsito, el lugar por el que toda persona debía transcurrir y por ello, también el lugar más idóneo para desplegar todo el discurso de potencia arquitectónica e impacto psicológico.

a) La organización de la puerta

Es el conjunto estructural más complejo del que ha quedado testimonio, una sucesión de cuerpos de fábrica adosados y, pese a que constituye también uno de los mayores volúmenes conservados, no se ha librado de los violentos avatares que rodearon a la demolición de la fortaleza. Al menos en el siglo XIV, buena parte de sus estructuras habían sido desmanteladas, como reveló el nivel de arrasamiento con materiales y numerario bajomedieval. Había de sucederse después el saqueo masivo del siglo XIX y las excavaciones arqueológicas de los años 70. Puede deducirse, por lo tanto, que las dificultades para asignar una cronología detallada son grandes y hemos de valernos de sus relaciones con las estructuras asociadas y bien datadas, que se inclinan por fechas de los siglos VIII-IX d.C. A expensas de obtener unas cronologías propias, lo cierto es que el diseño resultante acaba adoptando una planta en U que abraza la boca de entrada al recinto.

Desde el punto de vista de su composición morfológica, la puerta está compuesta por una serie de estructuras. Presenta, así, un cuerpo central que ocupa el trazado de la muralla, con una hoja interna, otra externa y un relleno intermedio. De este cuerpo sobresalen dos codos que darían lugar a los brazos de la U (Fig. 4.5).

El elemento más discordante y que más ha llamado la atención es, sin duda, la hoja interna, una obra inusual constituida por un aparejo de grandes bloques bien escuadrados en arenisca y conglomerado del Permotrías, con trabajo de cantería, que contrasta con la fábrica mayoritaria en mampostería. Estos bloques cuentan con medidas de 90 × 70 cm en sus ejemplares de mayores dimensiones y el mortero empleado tiene porcentajes de cal (40%) muy elevados para la media conocida de otras construcciones prerrománicas.

A esta hoja interna le sucede un núcleo de notable factura. Si bien en la base se mantuvo una banqueta recortada en la propia arcilla, a partir del primer tercio de altura se compone de un relleno macizo de mampuestos y mortero de cal, lo que supone un importante cambio con los núcleos de otras murallas altomedievales, concebidos mediante una mezcla de arcilla y piedras. La estructura central de la puerta se remataba mediante una hoja externa que emplea en las primeras hiladas voluminosos bloques de conglomerado y en el resto del alzado, un aparejo predominante de mampostería de arenisca y mortero de cal. La anchura total de este tramo de entrada es de 3,5 metros.

En lo que respecta a los dos codos salientes, el codo sur combina mampostería de buena traza y algunos ejemplares pétreos de talla más escuadrada.

El codo norte, de composición similar, conserva un pequeño umbral con el gozne destinado a un primer portalón. Ambos parapetos flanqueaban el paso de entrada generando una pequeña plazuela, por lo que compartían una doble función defensiva y escenográfica.

Con el primer portalón entre los dos codos, se pasaba a la entrada principal del castillo, una apretada embocadura que atravesaba la estructura de la puerta de lado a lado hasta desembocar en el recinto interno.

b) La poterna y el bastión defensivo exterior

El sistema defensivo de la entrada y los puntos de comunicación con el interior no concluían ahí. En el costado norte de la puerta monumental se concibió una salida secundaria al conservarse un pasadizo entre la propia puerta y el inicio de la muralla. Este pasadizo, a modo de una poterna, permitía acceder a un aterraza-

miento artificial que fue organizado como bastión, justo por encima del foso. El suelo de la terraza, tajado en la arcilla, fue recubierto con una fina capa de mortero. Este dato, unido al hecho de que la hoja externa de la muralla esté revocada en esa zona, parecen indicar que dicho espacio constituyó un ambiente interno dotado de algún tipo de cubierta. El cierre físico de este baluarte puede estar señalado por dos muros en L de los que se conservan vestigios muy arruinados. De hecho, el suelo de mortero se interrumpe al alcanzarlos.

La presencia del baluarte en terraza y de las potentes estructuras de la puerta inclinaron a los constructores a solucionar el problema de su asiento en plena pendiente del castillo. En consecuencia, fue construido un enorme muro de refuerzo de 10 metros de longitud por 2 de anchura que actuaría como gran banqueta. Dicha estructura comparte características constructivas con la puerta. Emplea una base de grandes conglomerados sucedida por hiladas de mampostería, aunque a tenor de su funcionalidad más prosaica, el acabado pierde compostura. El propio refuerzo se edificó sobre un corte en la ladera y fue a su vez fortalecido mediante sendos contrafuertes, el primero, en fábrica de mampostería y el segundo, reducido a un machón de mortero sobre una pequeña banqueta. La zanja de cimentación de la estructura ha proporcionado fechas de los siglos VIII-IX d.C.⁸.

5.1.2. La muralla

A partir de la puerta, parece comenzar a levantarse el recinto amurallado, como indica el hecho de que éste se adose a la misma en el costado sur. Todavía no existen dataciones ajustadas para su obra.

La organización de la muralla modifica los diseños de la entrada monumental y establece un sistema singular, un compromiso entre impacto visual y funcionalidad. Para empezar, en los tramos excavados, la muralla no fue asentada sobre la altiplanicie superior, es decir, sobre la cota más elevada del promontorio, sino que se adaptó a la falda del peñón, adquiriendo las formas de un enorme muro de contención que revestía las paredes arcillosas.

⁸ UE 1104 (Beta-256137).

Como consecuencia y dado que debían enfrentarse a los potentes desniveles del promontorio, los trabajos dieron inicio mediante el recorte de terrazas niveladas en los que pudieran asentarse los cimientos. Las primeras hiladas se levantan directamente sobre estos aterrazamientos. De igual forma, las arcillas de ladera fueron rebajadas y convertidas en taludes achaflanados a los que pudiera adaptarse el alzado de la muralla.

En lo que respecta a las cimentaciones, sus constructores disponían de los suficientes recursos como para emplear diversas soluciones técnicas conforme a las necesidades de cada zona. En el costado este, donde el arrasamiento de la muralla permite apreciar la superficie sobre la que se erige, puede verse cómo la hoja externa fue asentada sobre una pequeña banqueta confeccionada a partir del tallado del substrato litológico. Por lo general, junto a las terrazas de asiento, las propias arcillas eran empleadas como aglutinante, amalgamándose en la base de la construcción para reforzar el cimiento. Sin embargo, en el flanco oriental la pendiente era mayor y se precipitaba hasta alcanzar los cantiles rocosos. Aquí, por lo tanto, el sistema de cimentaciones requería de un mayor esfuerzo y ha dejado el testimonio de una técnica tan práctica como ingeniosa. Para evitar que las arcillas de la cimentación se deslizaran y la muralla pudiera desplomarse, éstas fueron ceñidas mediante una coraza de mortero de cal que contenía un relleno de grandes bloques (Fig. 4.6).

Una vez solucionado el problema de las cimentaciones, el alzado de la muralla presenta un



Figura 4.6. Sistema de cimentaciones en la muralla oriental, con el tramo de muralla, los rellenos arcillosos de la base y la coraza de mortero que los envuelve.

diseño más sencillo que la puerta. Se mantenía una hoja externa de excelente composición, con mampostería de arenisca muy bien careada y mortero de cal. Resulta más problemático detectar la presencia de una hoja interna en los tramos conservados, dado que en muchos, el núcleo parece adosar directamente a las arcillas del promontorio. Este núcleo no presenta una disposición aleatoria a base de acumular bloques sino que se dispone formando hileras. Era un interior nuevamente macizo, por lo que los bloques aparecen cohesionados con tongadas de mortero de cal. La muralla fue socavada hasta los cimientos, pero allí donde se conserva mejor (en los ángulos sureste y nordeste del recinto), ésta llega a tener entre 2,5 y 3 m de anchura. Desde su base en la ladera del promontorio, la cerca iba ascendiendo para salvar la pendiente hasta alcanzar los suelos de la cima. En el costado sur, el desnivel existente entre la base de la muralla y estos solados roza los 3 metros de altura. Esto hace suponer que, a partir del espacio interior de la fortaleza, el lienzo no precisara de una elevación muy dilatada. De esta forma, contemplado desde el entorno de dominio, el castillo desplegaba un encintado potente y esbelto, mientras al interior, el desnivel entre el coronamiento de la muralla y las superficies de la plataforma —los espacios de residencia de los ocupantes— era menor.

5.1.3. *Las últimas reformas: la torre rectangular*

Todas las estructuras descritas hasta el momento mantenían, en líneas generales, las formas constructivas de la fase 1, tanto en el tipo de paramento como en su composición. Sin embargo, el sistema fortificado de la entrada aún vivió un último esfuerzo constructivo en fechas anteriores a finales del siglo IX d.C.

En estos momentos, fue construida una torre de planta rectangular (10 × 5 m) que adosaba a la hoja externa de la muralla. Las soluciones técnicas se mantenían en algunos aspectos, pero en otros incorporaban nuevos procedimientos de notable importancia. Para empezar, las obras comenzaron mediante el trazado de un nuevo aterrazamiento en ladera, un tajo nivelado en las arcillas, esta vez más amplio. Sin embargo, al contrario que la muralla, la torre presenta una potente banqueta de cimentación formada por grandes bloques de arenisca. La edificación iba a

resultar muy voluminosa y pesada y ello obligó a asentarla a mayor profundidad, lo que provocó como consecuencia que se desvistiera la cimentación de la muralla en un punto crítico, el inicio de su giro hacia el flanco sur del castillo. Para solucionar este inconveniente, se reforzó la unión entre ambas construcciones mediante un relleno de arcillas, morteros y grandes bloques que actuaba como una grapa.

El primer piso era completamente macizo y estaba configurado en el costado sur a partir de tres elementos: una hoja externa, un relleno intermedio de mampuestos con mortero de cal y finalmente, un núcleo en el que se conservaban las propias arcillas geológicas del peñón, lo que permitía reducir el consumo de mortero y piedra. El paramento norte de la torre reaprovechaba uno de los codos de la puerta, mientras que al oeste, donde la torre entraba en contacto con la muralla, se edificaba un muro con mampostería y mortero de cal adosado a la hoja externa de la cerca. Esta estructura permitía regularizar la planta del edificio en una zona donde la muralla iniciaba ya su curvatura (Fig. 4.7).

Sin embargo, el elemento más singular de la torre era el lienzo sur. Se trataba de la zona orientada hacia los caminos de acceso, aquella que debía contornearse al ascender a la fortaleza y por lo tanto, la más vista, un verdadero soporte en el que representar el discurso de calidad constructiva y poderío defensivo. Era el emblema murario del rey y debido a ello, por primera vez en el castillo, se empleó una fábrica de sillarejo, con piezas de tamaños irregulares que alcanzaban, en algunas de sus mayores medidas, dimensiones de 60 x 24 cm y en las menores, 34 x 13 cm. El empleo de sillarejo significó un valioso avance en la tecnología constructiva, en unos momentos en los que la labor de cantería empezaba a despuntar tímidamente en edificaciones como San Salvador de Valdediós y la Foncalada.

En el interior, el espacio doméstico se iniciaba en el segundo piso y presentaba suelos con lechado de mortero y paredes revocadas y pintadas en naranja, al menos tal como alcanza los momentos de abandono.

Las dataciones de los siglos VIII-IX para esta torre rectangular en sillarejo son muy tempranas⁹, y la sitúan en la órbita de las construcciones

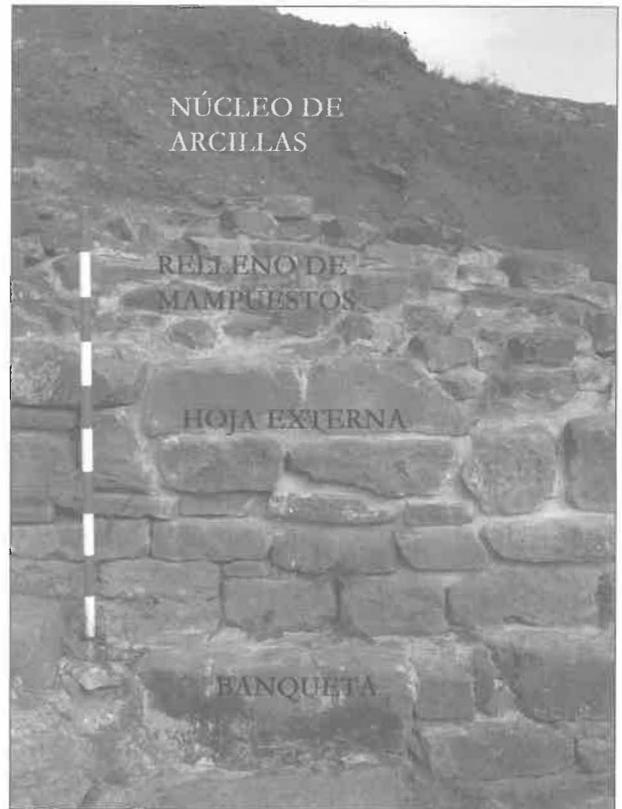


Figura 4.7. Unidades que componen la estructura de la torre en su costado sur.

que por entonces se están llevando a cabo en espacios europeos como el carolingio.

5.2. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LA FORTALEZA: UN PROYECTO PLANIFICADO DE TRÁNSITOS Y ESPACIOS FUNCIONALES Y SIMBÓLICOS

Si ésta era la disposición del sistema defensivo, en el interior de la fortaleza la organización del espacio desvela la existencia de un programa casi urbanístico. En su configuración no influían solamente criterios prácticos sino un verdadero proyecto de carácter funcional y simbólico que otorgaba un objetivo singular a cada zona. Si esto de por sí es importante, también puede apreciarse la existencia de un sistema de tránsito.

En última instancia, existía una motivación normalizadora, una repetición de argumentos y proporciones y un orden concreto en la ejecución de la obra que deja vislumbrar la existencia en la sombra de una mente directriz. No se avanzaba mediante impulsos improvisados y adaptaciones instantáneas sino que previamente, la iniciativa

⁹ UE 1411 (Beta-273504)

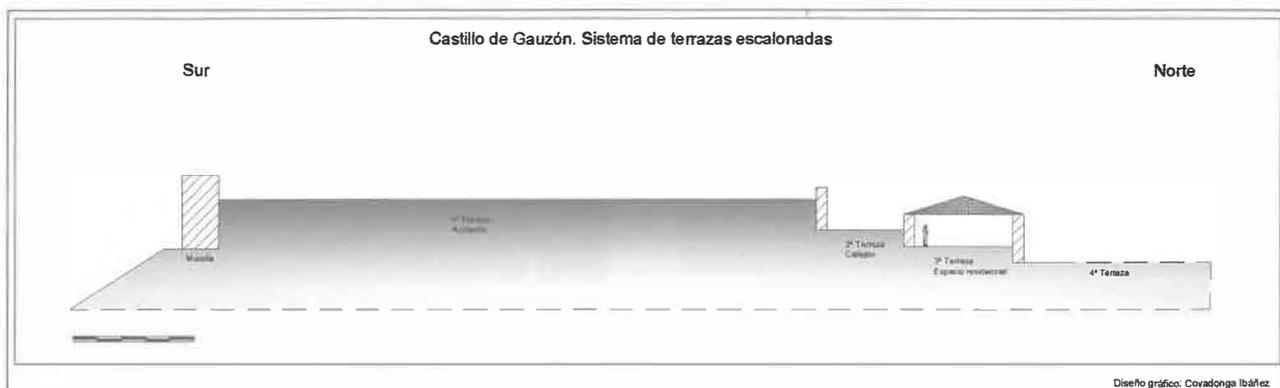


Figura 4.8. Sección parcial de la plataforma superior con el sistema de terrazas escalonadas.

de transformar el asentamiento había pasado por un laborioso proceso de diseños. El orden espacial, en definitiva, se ofrecía como espejo del orden institucional que representaban los promotores regios. Algunas estructuras carecen aún de dataciones absolutas, pero aún de formar parte de episodios constructivos diacrónicos, el escrúpulo con el que se respetan las disposiciones generales del asentamiento indican un mismo afán de regularización constructiva.

Los primeros pasos en la ordenación del espacio interno estuvieron destinados a subdividirlo mediante un sistema de cuatro terrazas escalonadas que iban descendiendo en altura desde el sur hacia el norte. Cada una de las terrazas estaba separada de la anterior mediante un brusco corte vertical en la arcilla que delimitaba el salto de cota. Dichas secciones fueron revestidas con muros de 90 cm de anchura aproximada ejecutados en mampostería de arenisca y mortero de cal. Algunos de ellos habrían de jugar además otras funciones (Fig. 4.8).

La comunicación entre las distintas zonas quedó garantizada al preservar un eje que partía desde la misma puerta monumental de entrada y salvaba los desniveles de las terrazas a través de rampas, organizando un recorrido zigzagueante que cruzaba la totalidad del conjunto interno. Este sistema permitía articular todos los espacios.

A partir de esta concepción, cada sector fue destinado a un uso específico. Como las barriadas de un núcleo urbano, desde el límite meridional de la fortaleza hasta el septentrional, podemos reconstruir paso a paso el recorrido interno y las características funcionales de cada zona. Haremos este recorrido desde la misma puerta de ingreso.

5.2.1. La acrópolis

Una vez cruzada la puerta monumental, se penetra en la primera terraza, la mayor y la situada a más altura. Se trata del espacio de acrópolis, una corona de planta ovalada que domina toda la plataforma superior desde 38 metros de altura. Tiene alrededor de 1.500 m² de extensión y presenta un declive hacia el este. Es una zona excavada muy parcialmente. Los suelos datados en los siglos VIII-IX d.C.¹⁰, comunes a la superficie existente en la entrada, fueron compuestos a partir de las propias arcillas del promontorio, en cuya matriz fue pisada una capa de pequeños cantos y guijarros. El resultado final es un rudimentario pavimento. Si en el costado sur se conservan vestigios de estructuras pétreas sin datar, en los otros puntos sondeados aparecen cubetas, aunque la organización doméstica de este sector se conoce muy deficitariamente. En el centro de la acrópolis se sitúa un gran orificio de contorno irregular excavado en los años 70 que ha sido identificado de manera hipotética con un posible aljibe.

Los datos son todavía escasos, pero la posición dominante y el hecho de que esta zona se encuentre vinculada a la puerta fortificada sugiere una funcionalidad preferentemente militar.

En el límite este de la acrópolis, trazando una perfecta continuidad con el tránsito que penetraba desde la puerta, se originaba la primera rampa de comunicación, igualmente recubierta con el pavimento de cantos y guijarros. Esta rampa nos conduce al segundo ámbito del castillo.

¹⁰ UE 1027 (Beta-256136).

5.2.2. *El callejón*

Una vez que se desciende por la rampa, se llega a un gran callejón de 6 metros de anchura que secciona de oeste a este toda la plataforma superior. El suelo fue nivelado y hay indicios de que poseyó en la zona inicial un pavimento semejante al descrito. Sin embargo, el resto de la superficie aparece caracterizada por una apariencia más irregular, con rugosidades y pequeñas protuberancias arcillosas fruto del substrato litológico. El salto de terraza con la acrópolis está señalado por el primero de los muros de revestimiento, que se extiende a lo largo de todo el callejón, dejando abierto únicamente el paso de la rampa. Es el paramento mejor conservado y cuenta con una hoja externa muy bien careada que da paso a un núcleo macizo con mampuestos y mortero de cal. Su trazado iba dibujando una curvatura al acercarse a la rampa de comunicación con la acrópolis, diseño que enfatizaba la conducción del tránsito hacia el callejón. Todavía no dispone de datación absoluta.

Las primeras ocupaciones nos remiten nuevamente a los siglos VIII-IX d.C.¹¹ y revelan un destino muy particular. En el primer tercio del callejón ha podido documentarse un espacio metalúrgico compuesto por una pequeña fragua que adopta las formas de un hogar circular, rodeado de arcilla rubefactada y capas de cal y ceniza. Junto al hogar se encuentra un pequeño crisol de paredes vitrificadas y tras él, un entalle cuadrangular en la roca sugiere la presencia de una pileta, aunque su asociación al espacio metalúrgico no está verificada. Finalmente, alrededor se dispone un conjunto de cubetas, algunas de las cuales pudieron funcionar como hornos cubeta. Entre los diversos materiales se han recuperado escorias de hierro, que son mayoritarias, pero también restos de cobre y vidrio. Tanto por su tamaño como por los indicios de actividad nos hallaríamos ante un pequeño taller destinado a la reparación o confección de armamento, herramientas y objetos de carácter más suntuario, dentro de un nivel de productividad reducido y al servicio de la propia fortaleza. Estaría en activo durante los siglos VIII-IX, abandonándose en un momento anterior a los siglos XI-XII.

Por lo demás, el resto de evidencias caracterizan al callejón como un lugar muy pragmático y



Figura 4.9. Callejón correspondiente a la segunda terraza, con el muro que lo separa de la acrópolis.

nada selecto, donde las actividades industriales conviven con estructuras efímeras dotadas de postes de madera y deposición de basuras.

Con todo, su trazado iba a cumplir un segundo destino en la organización de la fortaleza. El callejón actuaría de frontera entre la zona más frecuentada y de rasgos domésticos más sencillos y el ámbito más privado y prestigioso del castillo, el ámbito del rey (Fig. 4.9).

5.2.3. *El espacio residencial: un ambiente palatino de los reyes asturianos*

En el tercio occidental del callejón, los constructores preservaron la segunda rampa que había de conducir a la tercera de las terrazas. Nuevamente, los trabajos hubieron de iniciarse con el recorte de las arcillas y la génesis de una pequeña plataforma nivelada y aplanada. El bancal fue convenientemente revestido en toda su extensión con el paramento descrito.

Comunicado con esta rampa y en la vertiente oriental de la misma, fue diseñado el espacio más distinguido del castillo y en él se concentró la siguiente tanda de obras. En la terraza fueron recortadas las arcillas con el fin de configurar un sistema mixto de pequeñas banquetas y zanjas de cimentación que alojarían una serie de muros transversales, adosados al gran paramento longitudinal. Son estructuras con una fábrica de mampuestos combinados con bloques de conglomerado y aglutinados con mortero de cal. Presentan dos pequeñas hojas y una espina central a base de cascotes, de manera semejante al paramento

¹¹ UE 2537 (Beta-273505) y UE 2564 (Beta-273507).



Figura 4.10. Espacio residencial de la fortaleza.

de la fase 1. Se estaba diseñando un ámbito doméstico formado por dos habitaciones conectadas entre sí y dotadas de una serie de componentes de prestigio¹².

En el centro de la terraza se situó la dependencia principal. Se trata de una gran estancia de aproximadamente 9×5 m y 45 m^2 de superficie interna¹³. El gran paramento de la terraza actuaría como muro trasero de la construcción, al que adosarían los muros transversales, con anchuras de 0,67 y 0,75 m respectivamente el este y oeste. El muro norte o frontal no se asentó sobre la superficie de esta terraza sino en la base de la cuarta y última de estas altiplanicies artificiales, pues había de servir, a su vez, de muro de contención y revestimiento de la misma. Los vestigios de revoco encontrados indican que los muros gozaron de revestimientos interiores enlucidos. Por otra parte, en sus últimos episodios de ocupación, la estancia dispuso de una techumbre de teja curva.

El piso interno fue cubierto mediante un suelo de *opus signinum*. El estudio de su estratigrafía y los análisis de morteros permiten caracterizar con fidelidad los avatares de su construcción. Primeramente, las arcillas de base fueron alisadas con esmero. Sobre este plano se depositó una capa interna formada por cantos de cuarcita y pequeños mampuestos de arenisca aglutinados con

mortero de cal. Por encima de esta capa se extendió la superficie que había de quedar a la vista, una lechada de mortero de cal en cuya matriz se incluyeron gruesos desgrasantes y teja y ladrillo pulverizado. Dicho componente confería un color anaranjado a su apariencia final (Fig. 4.10).

En la esquina nordeste de la estancia se encuentra el único elemento que ha perdurado de los componentes funcionales. Se trata de una estructura dispuesta al nivel del solado. Está formada por una alineación de losas de arenisca y ladrillos que delimita un pequeño espacio en cuarto de esfera en el encuentro entre los dos muros norte y este. Las primeras hipótesis orientan a pensar en un hogar. A tenor de los restos de mortero en su superficie, los ladrillos constituirían la base de una pequeña estructura más elevada, un pequeño murete que delimitaría el espacio de fuego y lo separaría del paramento oriental¹⁴.

No se ha conservado el vano de entrada a la estancia, aunque es de suponer que esta puerta hubo de situarse comunicada con la rampa o pasillo.

La ubicación central de la estancia, sus medidas, los materiales de dignidad empleados y la presencia de ese posible hogar son indicativas de la importancia que se le concedió en la distribución interna del castillo. Tal vez por ello deba hablarse de una sala que compartiría connotaciones privadas con otras de carácter representativo (dormitorio, aula).

En el paramento oriental de la dependencia se abría una puerta que constituía el único punto de acceso a una segunda estancia de carácter aún más privado. Esta puerta contaba con un umbral macizo labrado en arenisca. Se trata de un umbral de doble gozne, común a los ejemplares prerrománicos (GARCÍA DE CASTRO, 1995: 328), cuya puerta de doble batiente había de empujarse hacia el interior de la segunda estancia.

Esta dependencia cuenta con una superficie interna de 4×4 m (16 metros cuadrados) y repite las características constructivas, incluyendo el suelo de *opus signinum*. Sin embargo, dos elementos indican una naturaleza muy distinta. En la esquina nordeste se cobijó en el suelo un pequeño receptáculo cuyos bordes están compues-

¹² Este sector fue excavado en los años 70 y reexcavado en el actual proyecto.

¹³ Dimensiones que doblan las primeras estimaciones realizadas a partir de la información de los años 70 (GONZÁLEZ GARCÍA, 2007) y de los sondeos de campañas anteriores.

¹⁴ Su vaciado en las excavaciones de los años 70 y el abandono posterior han eliminado cualquier huella de usos de fuego.

tos por ladrillos hincados y dos pequeñas cuñas de arenisca. Ha sido argumentado como estanque o lavatorio. En el muro norte se conserva el pequeño conducto de desagüe. El otro elemento está formado por una extensa zanja de 30 × 30 cm de sección que cruza la estancia de sur a norte y recorre luego el exterior de la terraza hasta llegar a su límite. Esta zanja parte de un primer receptáculo de planta cuadrangular dispuesto en la esquina suroeste, del que se conserva su entalle en el suelo. Todo hace pensar que se trata del hueco que alojaría una cisterna o aljibe, siendo la zanja su pertinente canal de desagüe. Las fotografías de los años 70 y los restos conservados indican que al menos la zanja pudo estar revestida en sus paredes y fondo mediante losetas.

Cada uno de los elementos descritos muestran un vínculo muy especial con el uso del agua, lo que señalaría la funcionalidad de esta estancia como probable baño al servicio de la gran dependencia central.

Las dataciones efectuadas sobre muestras de mortero indican que estas dependencias fueron construidas en fechas situadas entre la segunda mitad del siglo IX y la primera del X¹⁵. Su relevancia ha de subrayarse. La presencia de una gran sala central intercomunicada con un baño nos sitúa, muy probablemente, ante la imagen más certera que poseemos hoy de los ambientes palatinos desarrollados por la monarquía asturiana y aporta los primeros datos sobre la ordenación espacial de estos espacios de dignidad. El empleo de suelos de *opus signinum*, por otra parte, puede considerarse único en el panorama de las fortificaciones del norte peninsular de los siglos VIII y IX y redonda en la extraordinaria dignidad con que se conciben las habitaciones. No es el único sector de esta terraza de prestigio que dispone de tales suelos. La propia rampa de acceso también fue favorecida con este componente, aunque en este caso su composición difiere. Se trata de un solado más tosco, con una mezcla de cantos y mortero que lo asemeja al hormigón. Es posible que en estas diferencias influya el distinto destino de los espacios, reservándose los suelos más delicados al interior de las estancias y el más contundente y duro a una zona de constante trasiego. Las fechas sugieren, con todas las reservas, el papel de Alfonso III como promotor de este significativo conjunto.

5.2.4. *El espacio sagrado: la iglesia de San Salvador*

Al norte del espacio residencial, en el extremo septentrional de la cuarta terraza, la de menor cota, parecen localizarse los vestigios de la iglesia castral y de su espacio cementerial, ocupando una posición excéntrica con respecto al recinto militar y al espacio residencial. Ya fue excavada en los años 70 y vuelta a excavar y analizar en la campaña de 2009. Las estructuras identificadas de la iglesia pueden corresponderse con dos muros dispuestos en escuadra. El mejor conservado es el cerramiento lateral oriental de la construcción, que conserva unos cinco metros de longitud seccionados en dos tramos escalonados y cimentados sobre cajeados en la roca que se adaptan a la pendiente del terreno. Presenta fábrica de mampostería careada de arenisca con un revoco de mortero de cal de gran calidad en su cara exterior. En su extremo norte, esta estructura presenta un engrosamiento a modo de machón de refuerzo de la esquina, intuyéndose un giro del muro de 90° que correspondería con el testero norte de la iglesia. Al sur se localiza una segunda estructura cuya relación con la planta de la iglesia es hipotética. Se trata de un cimientado que atraviesa el espolón de este a oeste y que apenas conserva una o dos hileras con bloques de mayor tamaño.

Por el momento, no podemos precisar con detalle la morfología del templo, que se muestra como una posible construcción rectangular con unas dimensiones propias de un pequeño oratorio privado. De manera hipotética, se puede plantear la existencia de una nave rectangular rematada en un único ábside cuadrangular. En la iglesia pudieron emplearse abovedamientos. En este sentido, hay que destacar la localización en una escombrera de la excavación de V. J. González de una piedra toba que presenta en una de sus caras un revoco de perfil curvilíneo. Asimismo, entre los materiales recuperados en los años 70 hay que destacar una losa de mármol, posible vestigio de las decoraciones marmóreas que las crónicas plenomedievales describen en el templo. Por otro lado, en la estratigrafía correspondiente a la excavación de la iglesia se pudo identificar un derrumbe de tejas curvas, aunque no contamos con dataciones absolutas para el mismo.

En su adaptación al extremo del espolón, la planta de la iglesia parece obligada a variar la orientación canónica con la cabecera hacia el este, dis-

¹⁵ UE 2705 (Beta-288020).

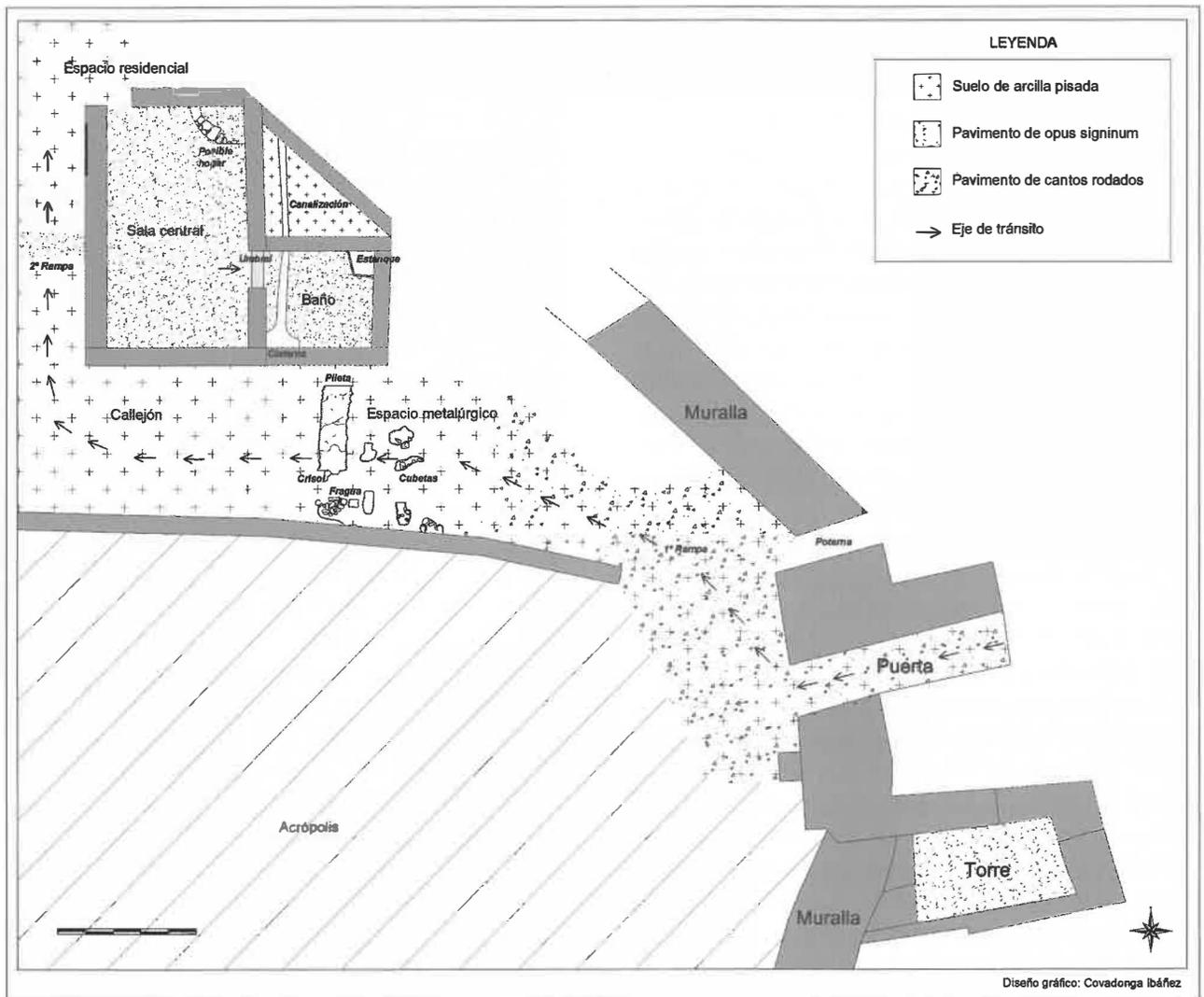


Figura 4.11. Organización espacial de la fortificación con los ejes de tránsito y la especialización funcional de las terrazas.

poniéndose por el contrario con un eje longitudinal norte-sur (ligeramente desviado 10° hacia el oeste) y con el testero del templo hacia el norte, dirigido hacia el mar.

La presencia de la iglesia de San Salvador en el interior del castillo generó un cementerio tanto en el interior del templo como en su contorno inmediato. El testimonio mejor conocido es la tumba de lajas excavada en los años 70 y que presentaba cobertera de lauda monolítica y sin decoración. En su interior se encontraba un esqueleto en posición de decúbito supino (GONZÁLEZ GARCÍA, 2007). Por nuestra parte, hemos podido documentar hasta el momento dos posibles tumbas en esta zona que estarían ubicadas en el interior del templo. Se trata de dos fosas con forma de bañera excavadas en el substrato litológico y que presentan alineación este-oeste. En el interior de estas

fosas se recuperaron algunos restos óseos humanos inconexos (cúbito, falanges, escápula, maxilar) (Fig. 4.11).

5.3. LAS OCUPACIONES EN LA PLATAFORMA INFERIOR: UN UNIVERSO SOCIAL Y CONSTRUCTIVO DIFERENTE

Uno de los principales objetivos del actual proyecto de investigación era comprobar si la plataforma inferior había sido ocupada en época medieval, ya que las excavaciones de los años 70 se habían centrado exclusivamente en algunos espacios de la plataforma superior. Los sondeos practicados en las campañas de 2007 y 2008 permitieron certificar la utilización de este espacio. A partir del año 2010 se ha planteado una excava-

ción en área de esta llanada inferior que nos ha permitido conocer su ocupación en época medieval en una superficie de 225 m², sobre un total que ronda los 4.000 m². Pese a la limitada superficie excavada, pueden plantearse varios rasgos de interés y algunas hipótesis que preludian una investigación intensa y muy interesante.

La ocupación antrópica de la plataforma se perfiló sobre un potente estrato arenoso perteneciente a la gran duna que cubría la cuenca central. A partir de ese substrato se documenta un paquete de ocupaciones de unos 80/90 cm de potencia caracterizados por la convivencia de matrices arenosas y superficies arcillosas.

Los indicios más antiguos de presencia humana pudieron atestiguar en el extremo nordeste de la plataforma inferior, justo en la base de un espolón que controla el acceso rodado al castillo. Allí se localizó el citado nivel de incendio sellado por un derrumbe de mampostería y cubierta de teja plana, con fechas de la fase 1 (segunda mitad del siglo VII-primer mitad del siglo VIII)¹⁶.

El horizonte de ocupación más destacado, sin embargo, se documenta en la cuenca de la plataforma, a los pies del talud oriental. Está compuesto por una superficie intencionadamente aplanada mediante el aporte de sucesivos rellenos y preparados a base de pequeños cantos. Se corregía así el buzamiento del substrato geológico de los taludes arcillosos y se endurecía la base de cimentación que proporciona el paquete subyacente de arenas.

Esta superficie cuenta con un pavimento compuesto por una capa de pequeñas gravas compactadas sobre una matriz arcillosa, lo que le confiere una notable compacidad. Hasta el momento, la anchura máxima del pavimento es de 4,30 m mientras que su longitud total no puede determinarse al introducirse en el corte norte del sector.

En el entorno de este pavimento se localizan varios hoyos de poste que parecen corresponder a dos tipologías distintas. Por una parte, se trata de hoyos de poste complejos. Se caracterizan por su notable diámetro (50 cm en el interior) y estructura perimetral de piedras hincadas que los delimita formando una planta circular y sección en V. Estas piedras revisten las paredes internas y reducen poco a poco el diámetro del orificio hasta alcanzar la base, donde se coloca un mampuesto de tamaño mediano a modo de tope. En la composición se emplean calizas, areniscas y argilitas pequeñas e

irregulares, junto con algunos ejemplares de piedra toba y latericio. Los dos hoyos mejor conservados se sitúan en el extremo meridional del pavimento y se encuentran a una distancia de 90 cm entre sí.

Otro pequeño conjunto de hoyos de poste responden a una modalidad simple, de menores dimensiones y apenas emplean piedras hincadas como calzós.

Existe una tercera modalidad de estructuras negativas formada por cubetas de planta ovalada o irregular. En los ejemplares excavados se encuentran rellenas por sedimentos terrosos y arcillosos con alto contenido orgánico. Su funcionalidad está por determinar (basureros, silos, sin descartar que alguna cubeta no excavada se corresponda con hoyos de poste).

Asociado a este horizonte de ocupación se localizan alrededor del pavimento algunos echadizos aislados caracterizados por las acumulaciones de desechos (cerámicas, fauna, malacofauna, ictiofauna) que podemos interpretar como basureros, además de nuevas superficies aplanadas de matriz arcillosa o arenosa.

En líneas generales, todos los datos indican la presencia de un amplio espacio de carácter doméstico, acompañado por materiales cerámicos y metálicos, cuya naturaleza está siendo objeto de estudio. Su asociación con una gran cabaña y con los ambientes externos que la circundaban es una primera hipótesis de trabajo.

Por el momento, tan solo contamos con una datación absoluta para toda esta superficie de ocupación¹⁷. Concretamente, se trata de una de las acumulaciones con desechos (abundancia de malacofauna) situada al sudeste y que ofrece una cronología de los siglos VIII-IX, correspondiéndose, por lo tanto, con la fase 2 del yacimiento, el contexto histórico de la monarquía asturiana (Fig. 4.12).

Este horizonte, particularmente en el espacio del pavimento, fue sellado por un nivel de amortización que contiene un voluminoso derrumbe con mampuestos y una elevada cantidad de ladrillos y teja plana. La relación funcional de este derrumbe con el pavimento está por determinar. Dicho estrato sirvió, a su vez, de base para un segundo pavimento de composición más tosca, formado por cantos de mayor volumen y menor compactación sobre una superficie arcillosa, acompañados por fragmentos de cerámica me-

¹⁶ UE 3108 (Beta-231867).

¹⁷ UE 3323 (Beta-288022).



Figura 4.12. Horizontes de ocupación de la plataforma inferior, con los suelos de arcilla pisada y pavimento de gravas. Pueden apreciarse las distintas cubetas y hoyos de poste.

dieval. No se poseen todavía dataciones absolutas (Fig. 4.13).

Por encima, aún podemos atestiguar la existencia de otros horizontes alterados por las labores agrarias que alcanzan la segunda mitad del siglo XX, con indicios de pequeños hoyos de poste de cronología indeterminada. La estratigrafía está coronada por una capa húmica superficial de 10-15 cm generada por las labores agrarias más recientes.

El conjunto final de datos sitúa a esta plataforma inferior como uno de los sectores más interesantes del asentamiento y plantea una serie de cuestiones de gran importancia.

a) Cuestiones de tipo social

Los materiales constructivos localizados, el tipo de cultura material y las superficies de ocupación manifiestan una naturaleza muy distinta

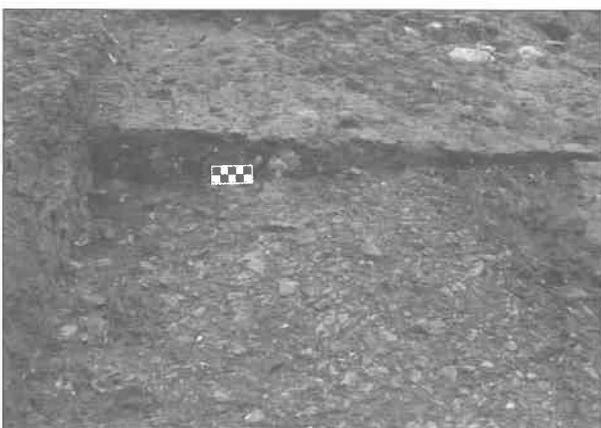


Figura 4.13. Detalle del pavimento y del nivel de amortización que lo cubre.

al carácter social del asentamiento existente en la plataforma superior. Si en su caso podemos observar la concentración de materiales de dignidad, construcciones de gran porte y tecnología refinada (mampostería con mortero de cal, sillarejo, *opus signinum*), en la plataforma inferior los indicios apuntan a construcciones de carácter más efímero, aunque los derrumbes de ladrillo y teja plana señalarían una naturaleza mixta a caballo entre las edificaciones de dignidad y las cabañas campesinas. Lo mismo indica la relativa abundancia de materiales cerámicos y de algún metal.

b) Cuestiones de tipo cronológico

Hasta el momento, las dos dataciones obtenidas abren los indicios de ocupación a finales del siglo VII-principios del VIII d.C., correspondiéndose con la fase 1 y la cierran en los siglos VIII-IX, dentro de la fase 2 de la monarquía asturiana.

A tenor del pequeño espacio excavado (poco más del 5% de la extensión total de la plataforma) la existencia de ocupaciones anteriores o posteriores no puede desestimarse. En este sentido, cabe recordar la presencia del paquete de sedimentos por debajo del pavimento y los niveles de amortización que lo sellan, con nuevos suelos acompañados de cerámica medieval.

Ambas cuestiones sociales y cronológicas cobran forma en una serie de hipótesis de trabajo que deberán de ser perfiladas con nuevas dataciones absolutas y futuras campañas de excavación.

- a) Asentamiento preexistente que se transforma y luego abandona con la construcción del castillo por parte de la monarquía asturiana en el siglo IX, viviendo ocupaciones posteriores de menor intensidad.
- b) Asentamiento fundado en las fases 1 y 2 del castillo y vinculado a un estrato social de menor categoría, aunque poseedor de una cultura material superior a la documentada en los asentamientos aldeanos.
- c) Asentamiento al servicio de la comunidad artesanal que participa en las grandes obras de la fase 2. En este sentido, cabe señalar la presencia de posibles restos de talla y el empleo en los hoyos de poste de distintos materiales constructivos, algunos de ellos exógenos (piedra toba) que podrían estar empleándose en los trabajos de la fortaleza.

6. CONCLUSIONES: LA IMPLANTACIÓN DEL MODELO DE FORTIFICACIÓN ALTOMEDIEVAL A TRAVÉS DEL CASTILLO DE GAUZÓN

El castillo de Gauzón fue alabado por la cronística medieval como el castillo más famoso de los reyes de Asturias y asignado en su fundación a la labor promotora de Alfonso III. Este hecho lo ha convertido en un asentamiento frecuentado por la historiografía desde el siglo XVI en adelante. En el año 2007, el ayuntamiento de Castrillón puso en marcha un nuevo proyecto arqueológico de estudio y recuperación de sus vestigios que sucedía en el tiempo a las excavaciones de Vicente José González García (1972-77). Ahora, tras haberse cumplido la quinta campaña, es lícito que nos hagamos dos preguntas ¿Qué está aportando el castillo de Gauzón al estudio de las fortificaciones altomedievales? ¿Y qué puede aportar?

El importante conjunto de evidencias arqueológicas que han ido reuniéndose y de las que este artículo constituye una breve reseña, permiten plantear una serie de reflexiones generales orientadas a generar un debate sobre el origen de los castillos altomedievales, sus funciones y su evolución.

a) Reflexiones cronológicas

Las dataciones de finales del siglo VII - principios del VIII d.C. obtenidas en la campaña del año 2007, que avalaban la existencia de un asentamiento anterior a la fundación de Alfonso III, supusieron un cambio drástico en la valoración de las fortificaciones altomedievales asturianas, ratificado por las fechas de la muralla lineal de la Carisa (CAMINO, ESTRADA, VINIEGRA, 2007). En gran medida, obligaron a reorientar las asignaciones históricas de las primeras fortificaciones, que eran concedidas, a partir de las escasas evidencias arqueológicas y la información cronística, a la promoción de los reyes de Asturias tardíos, en particular, al programa territorial de Alfonso III. Como consecuencia directa, desde el año 2007 esta pequeña revolución ha impulsado la búsqueda de esas primeras fortificaciones adelantadas al hiato de los siglos V-VII d.C. El alcance de tales planteamientos es esencial para analizar los orígenes del reino de Asturias y la formación del paisaje medieval.

La imagen de una sociedad astur dotada de jerarquías sociales en la antesala del *Asturorum*

Regnum y capacitada para erigir arquitecturas de poder obliga a construir un discurso continuista. El empleo de materiales constructivos propios del panorama romano (mortero de cal, latericio) en la fase 1 de Gauzón incide en la perduración de un nivel edilicio de dignidad, muy distinto a las capacidades constructivas del panorama aldeano, así como en la presencia de artesanos capaces de producir tales materiales. Pero aún quedan asuntos pendientes. La posible incidencia de los nuevos intentos de anexión territorial por parte de poderes políticos (mundo visigodo en el siglo VII, musulmán en el VIII) y sus efectos sobre esta construcción de fortificaciones son importantes y han determinado una parte del debate. La disyuntiva «con o contra los visigodos» ha sido esgrimida, por ejemplo, con cierta frecuencia. Más allá de estos planteamientos institucionales y si nos ceñimos a los datos arqueológicos, estos asentamientos balbucientes demuestran, al menos, la existencia de una clase social superior con anterioridad a la formación del Reino de Asturias, el primer peldaño de una organización jerárquica que será ratificada a partir de los siglos VIII-IX.

b) Reflexiones contextuales. El proceso de fortificación en el mundo europeo

En otros artículos hemos insistido en la necesidad de orientar la investigación hacia un análisis comparativo con otros espacios de la Europa altomedieval, superando los estudios que se concentran en el ámbito de la comunidad autónoma o de los reinos cristianos del norte peninsular. Como hemos puesto de manifiesto, las primeras fases del castillo de Gauzón cuentan con indudables semejanzas con los procesos históricos que tuvieron lugar en distintas regiones del occidente europeo entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Este proceso está marcado por una dinámica de jerarquización social, con unas elites que consiguen consolidarse a lo largo de los siglos V-VII d.C. e impulsan una reorganización del espacio mediante la construcción de asentamientos fortificados. A partir de los siglos VIII-X, estos mismos grupos dirigentes desarrollan una cobertura política que legitime sus intereses de clase. Gracias a ello, logran centralizar el dominio de los medios de producción, desarrollando una organización territorial más intensa y concentrando un enorme caudal de medios económicos invertidos en una renovación de las arquitecturas de poder. A este proceso

se debe una tendencia que hemos definido como «monumentalización» de un buen número de fortificaciones de la primera etapa. Se correspondería con la fase 2 del castillo de Gauzón debida a los reyes de Asturias.

Los ritmos variables de este proceso y sus matices obedecen a distintas coyunturas: vínculo mayor o menor con el espacio político romano, perduración de esas estructuras sociales antiguas, influencia de factores exógenos que potencien la fortificación, como intentos de imposición de otras formaciones estatales (carolingia, lombarda, bizantina, visigoda, musulmana) o implantación de dichas formaciones (pactos con las aristocracias locales e instalación de dispositivos de control asociados a la nueva formación política). Sin embargo, antes o después, en los siglos VIII-X el resultado último, el final del camino, es común en todos los casos y demuestra que el proceso histórico era general.

c) Reflexión estructural. La implantación de un paradigma de fortificación

En la fase 2 de los reyes de Asturias (siglos VIII-IX) el asentamiento previo establecido en el Peñón de Raíces es sometido a un programa de monumentalización de extraordinaria intensidad. En el mismo pueden detectarse distintos momentos consecutivos que son rematados con la construcción del espacio residencial, de la torre de sillarejo y de la iglesia de San Salvador. Existe, pues, una renovación del discurso arquitectónico que procede a introducir nuevos recursos, una dinámica que cabe leer paralela a la progresión del reino y a la consolidación de sus estructuras sociales y políticas. La etapa de Alfonso III sería, en este sentido, el período de máximo esplendor, ratificado por la aplicación de materiales de dignidad novedosos (sillarejo, suelos de *opus signinum*).

Asimismo, debe destacarse la existencia de una planificación que procede a articular el espacio interno en terrazas escalonadas y a establecer en cada una de ellas una especialización basada en criterios funcionales y simbólicos. Ello indica el empleo de un proyecto arquitectónico y por lo tanto, de un programa constructivo e ideológico de mayor altura. Estos razonamientos de articulación espacial interna constituyen otra interesante línea de estudio.

En cualquier caso, el resultado último, en el cual el programa renovador del rey Magno tuvo

aparente peso, permite considerar al castillo de Gauzón del siglo IX como el ejemplo más acabado y temprano de un paradigma de fortaleza que iba a ir implantándose paulatinamente desde entonces. Este modelo es común, con distintos matices según los materiales o la potencia constructiva, a otros espacios europeos contemporáneos y está basado en la existencia de una serie de componentes claves que podemos denominar «construcciones paradigma». Destacan la petrificación de la muralla, la presencia de una torre como emblema de poder, la edificación de cámaras, aulas o dependencias privadas y la sacralización del baluarte mediante la fundación de una iglesia castral.

Estos lazos con la realidad europea no están dirigidos a concebir un discurso difusionista a partir de focos matrices sino a defender la existencia de contactos diplomáticos, militares o comerciales entre los distintos reinos que forjaron un ambiente común, con influencias cruzadas y finalmente fundidas en esquemas constructivos semejantes.

En los siglos VIII-IX tal vez pocos castillos estaban preparados para acoger este sistema en toda su plenitud y con todos sus componentes. Sin embargo, de forma paulatina, la presencia de estos elementos, a veces en conjunto, otras veces de manera aislada, habría de extenderse a buena parte de las fortalezas construidas hasta los siglos XI y XII.

d) Reflexión social. Una heterogeneidad de castillos según criterios sociales, económicos y políticos

El contraste que puede observarse entre el nivel constructivo del castillo de Gauzón y otras fortificaciones altomedievales del norte es un espejo, a su vez, de la potencia económica de sus promotores y de las ambiciones ideológicas del discurso. Por ello mismo, no puede observarse este paisaje con una mirada unilineal y homogénea. La existencia de fortificaciones de rango y estructuras muy variables obliga a buscar causalidades a partir de distintos criterios.

– Mayor o menor potencia económica del promotor, lo que incide también en su capacidad para ejercer una política de coerción sobre el territorio y modificar la organización del paisaje. Siguiendo este razonamiento, un castillo de gran envergadura es la demostración de un espacio más jerarquizado, con mayor control de los medios de produc-

ción por parte de las elites o con mayores intereses en su dominio. Por el contrario, una fortaleza más pequeña indicaría la presencia de espacios menos controlados y con menor interés en su explotación.

- Naturaleza social del promotor. Frente al papel omnímodo de la realeza como fundadora de fortalezas, debe resaltarse la capacidad de las aristocracias locales para adoptar, aún con mayor modestia, el modelo de fortificación en sus espacios de dominio. En semejante sentido, debe distinguirse entre la construcción de pequeñas fortalezas por parte de estas aristocracias locales y su asimilación oficial a las estructuras políticas del reino, que puede ser posterior e incluso llevar unidas obras de dignificación.
- Papel del castillo en la organización territorial. La desigualdad en las capacidades constructivas también puede evidenciar el mayor o menor relieve que la fortaleza jugó en los dispositivos administrativos del reino. En este sentido, frente a la visión quebrada del paisaje de fortificaciones puede estudiarse la existencia de sistemas articulados mediante criterios de subordinación, con castillos centrales de los que dependen otros baluartes secundarios.
- Especialización funcional. La existencia de estructuras singulares distintas a las construcciones paradigma (actividad metalúrgica de importancia, espacios portuarios) incide en las funciones específicas para las que ha sido concebido un castillo.
- Proceso de jerarquización del paisaje. La posibilidad de datar las fases en las que se produce la fundación o transformación de las fortificaciones es una forma directa de analizar los inicios y la madurez de la implantación señorial en una zona determinada. Esta madurez estaría señalada por la introducción de construcciones paradigma (petrificación de murallas, torre...) o elementos de carácter económico (grandes silos, graneros). En este sentido, una síntesis de datos sobre los castillos peninsulares con dataciones absolutas permitiría dibujar un mapa de la expansión del proceso de reorganización territorial, detectando los avances, los distintos ritmos y la supervivencia de zonas al margen de los áreas centrales de dominio o en sectores periféricos y menos jerarquizados.

e) Reflexión política e ideológica.

Sobre multifuncionalidad y cortes temporales

La documentación arqueológica y escrita corrobora la multifuncionalidad que desempeñó el castillo de Gauzón. Destinado a defender la ría de Avilés y a controlar el tráfico marítimo o a presidir una mandación territorial que reaparecería en el siglo XI como extenso alfoz, otra función clave ha sido menos destacada. El castillo de Gauzón fue diseñado como un proyecto ideológico que expresaría a través de la arquitectura el boato de los reyes asturianos. La construcción de un espacio residencial con baño, pequeño trasunto de los ambientes palatinos, de la potente torre y la dedicación de una iglesia castral a San Salvador, patrono de la sede regia ovetense y de otros conjuntos monárquicos (Valdediós) indica que los soberanos trataron de transformar al castillo en una pequeña corte, posiblemente destinada a sus estancias temporales. La factura de la Cruz de la Victoria durante el año 908 en el castillo de Gauzón ha de entenderse, acaso, como prueba de uno de esos establecimientos periódicos de Alfonso III y su séquito. Pero sobre todo, que el mismo rey decidiera mencionar a la fortaleza en la inscripción votiva de la famosa joya habla claramente de la consideración que el castillo de Gauzón le merecía como símbolo de poder. Si la cruz prestigia hoy al castillo, el castillo prestigiaba entonces a la cruz. El encierro de su hijo García en sus muros subraya la importancia de la fortaleza en la política del rey y esa función de ambiente palatino incorporado a un baluarte.

Queda un último aspecto por tratar y se refiere a las manipulaciones propagandísticas y el valor relativo de las crónicas medievales. Los historiadores plenomedievales, desde la Historia Silense, consideraron a Alfonso III como «fundador» del castillo de Gauzón. Los datos arqueológicos, como hemos visto, permiten demostrar la existencia de un asentamiento muy anterior. ¿Mienten los cronistas? ¿O manipulan una verdad a medias? Es bastante seguro que se trate de la segunda opción. El concepto de «fundación» ha de entenderse aquí como renovación y dignificación de un asentamiento previo, una imagen propagandística semejante al uso del término «reoblación» para definir la reorganización social de espacios ya poblados. Tales acuñaciones deben leerse, por lo tanto, con mucho cuidado.

Es posible que Alfonso III reconstruyera desde sus cimientos el castillo y hasta cabe pensar que a su mandato se deba el propio nombre que lo ha acompañado hasta el día de hoy, pero bajo esas referencias cronísticas y esos castillos oficiales pueden aparecer bastiones más antiguos, fruto de fundadores anónimos y sólo al alcance de la arqueología.

BIBLIOGRAFÍA

- BENITO RUANO E., 1972, La orden de Santiago en Asturias, *Asturiensia Medievalia* 1, pp. 199-232.
- BOHIGAS ROLDÁN R., SARABIA ROGINA P., 1987, El castillo de Camargo y los castros alto-medievales de Cantabria, *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española, T. III*, pp. 315-325, Madrid.
- CAMINO MAYOR J., ESTRADA GARCÍA R., VINIEGRA PACHECO Y., 2007, A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa), *Territorio, sociedad y poder* 2, pp. 53-64.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO A., MUÑIZ LÓPEZ I., 2010a, *Arqueología medieval en Asturias*, Gijón.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO A., MUÑIZ LÓPEZ I., 2010b, El castillo de Gauzón y Alfonso III. La formación del Reino de Asturias a través de una fortaleza, en A. García Leal, R. Gutiérrez González, C. E. Prieto Entrialgo (eds.), *MC aniversario de la muerte de Alfonso III y de la tripartición del Reino de Asturias, vol. 1*, pp. 45-68, Oviedo.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS C., 1995, *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Oviedo.
- GONZÁLEZ GARCÍA V. J., 1998, El castillo de Gozón (Localizado en el peñón de Raíces, donde fue elaborada la Cruz de la Victoria: Escudo de Asturias) (1.ª Parte), *Magister, Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Oviedo* 16, pp. 157-194.
- GONZÁLEZ GARCÍA V. J., 2007, *El castillo de Gozón (localizado en el Peñón de Raíces donde fue elaborada la Cruz de la Victoria: Escudo de Asturias)*, Oviedo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A., 1995, *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del Reino Leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A., 1997, Expansión y consolidación feudal del reino de Asturias: Las fortificaciones de Alfonso III en la Montaña Leonesa, *Homenaje a Juan Uría Rúa, T. 1*, pp. 275-299, Oviedo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A., 2003, *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Gijón.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ J. A., SUÁREZ MANJÓN P., 2009, Castillos y fortificaciones feudales en Asturias, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, pp. 493-517, Oviedo.
- MUÑIZ LÓPEZ I., GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO A., 2010a, El castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias. España). El proceso europeo de feudalización entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media a través de las fortificaciones, *Munibe* 61, pp. 289-328.
- MUÑIZ LÓPEZ I., GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO A., 2010b, El castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias). Campañas de 2007-2009. el proceso de feudalización entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media a través de una fortaleza, *Territorio, sociedad y poder* 5, pp. 81-121.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., FERNÁNDEZ MIER M., 2001, La evolución de las técnicas constructivas en Asturias en la Edad Media, *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española, vol. 1*, pp. 371-382, Valladolid.
- QUIRÓS CASTILLO J. A. (COORD.), AZKARATE GARAI-OLAÚN A., BOHIGAS ROLDÁN R., GARCÍA CAMINO I., PALOMINO LÁZARO A. L., TEJADO SEBASTIÁN J. M., 2009, Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental, *Actas del Congreso «Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno»*, pp. 449-500, Vitoria-Gasteiz.
- RAMOS LÓPEZ J. E., 2007, *Estudio Geológico del entorno del Peñón de Raíces. Excavación arqueológica castillo de Gauzón, Raíces, Viejo (Castrillón)*, Castrillón.
- SARABIA ROGINA P. M., 2002, Excavaciones en la fortaleza medieval de la Bolera de los Moros (Piñeres, Peñarrubia). Campaña de 1999, *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999*, pp. 269-275.